



DIÓCESIS
de
CIUDAD GUAYANA



VICARÍA EPISCOPAL
para la Acción Pastoral
DIÓCESIS DE CIUDAD GUAYANA

Semana Santa 2021

MARTES
30 MARZO

Oramos por nuestros
Enfermos



ORAMOS POR NUESTROS ENFERMOS

(Reunidos en familia, mencionamos el nombre de familiares y amigos enfermos por quienes pediremos a Dios en la oración de hoy)

Nos ponemos en presencia de Dios diciendo... ✝ En el nombre del Padre, ✝ y del Hijo, ✝ y del Espíritu Santo. Amén

ORACIÓN INICIAL

Ponemos en tus manos, Señor, a todas las personas que acabamos de mencionar, tú conoces sus dolencias físicas, las de sus cuerpos, te pedimos que tu Palabra, en este día, nos ayude a entender cuál es tu voluntad ante la enfermedad. Pedimos que tu Espíritu nos ilumine para escuchar tu voz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R.// Amén

EVANGELIO

Leemos este texto del Evangelio según san Mateo (Mt 11,25-30)

²⁵ En aquella ocasión Jesús tomó la palabra y dijo: —¡Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque, ocultando estas cosas a los sabios y entendidos, se las diste a conocer a la gente sencilla!

²⁶ Sí, Padre, ésa ha sido tu elección. ²⁷ Todo me lo ha encomendado mi Padre: nadie conoce al Hijo, sino el Padre; nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquél a quien el Hijo decida revelárselo.

²⁸ Vengan a mí, los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré. ²⁹ Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy tolerante y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su vida. ³⁰ Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.

MEDITACIÓN

El texto evangélico inicia con una oración sencilla y elocuente de acción de gracias donde Jesús alaba al Padre por revelar el misterio de su amor, que nos exige un corazón abierto, un corazón que no duda de la bondad de Dios que actúa en el hombre o la mujer que sufre el dolor de la enfermedad o cualquier otro tipo de sufrimiento. Esta oración nos revela un rasgo muy importante de Dios... su rostro maternal: ternura y acogida que consuela, llena de paz y fortaleza, y revitaliza a las personas y las lleva a sentirse bien, a buscar sentido a su padecimiento. Jesús es entrañas y seno materno que el Padre ofrece al pueblo cansado (cf Is 66,10-13). Con su ternura acoge a los que sufren, quiere que encuentren en él paz y descanso. Quienes comprenden el misterio de Dios son los humildes, los que se dejan invadir por el evangelio y la acción imprevisible del Espíritu de Dios, conocen el amor de Dios.

Jesús nos invita a *todos* los que estamos cansados a que vayamos a Él y nos promete descanso. A los que vivimos atados a hospitales, medicamentos, dolores, soledades, dietas provocados por la enfermedad; nos dice: *"Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón"*. Jesús nos pide que sepamos romper con ese sentimiento de derrota de nuestro cuerpo, que invade nuestra mente y nuestro espíritu; que aprendamos a poner a un lado los males y los miedos que nos aquejan y empezar a aprender de él, de Jesús, que es "manso y humilde de corazón". Jesús siempre se presentó así: manso y humilde. ¡Aquí está la verdadera grandeza: no la del poder, sino la grandeza de la humildad, de la mansedumbre y del servicio! Este es el ejemplo a seguir.

Jesús actúa como el pueblo humilde, que vive bajo el signo del sufrimiento. Él sabe por experiencia lo que pasa en el corazón de la gente y del pueblo que sufre. Jesús nos convida a todos los que estamos sobrecargados por el peso del dolor a que, en Él, encontremos descanso y sentido a nuestra enfermedad, pues Él es capaz de aliviarnos y consolarnos en la hora de nuestro cansancio y abatimiento.

Si seguimos su ejemplo, Él nos asegura los frutos que obtendremos: "Encontrarán descanso para sus almas, porque mi yugo es suave y mi carga ligera". La persona humilde goza de una paz muy profunda porque su corazón está sosegado. Ese yugo y esa carga, pueden referirse hoy a la cruz de la enfermedad, del dolor, del sufrimiento que tenemos que llevar todos los seres humanos. Pero, debemos recordar que Cristo nos llena de paz y de felicidad en medio del dolor porque su presencia y su compañía nos bastan y nos sacian. Él es nuestra paz. Y no importa que nos lluevan los sufrimientos, si estamos junto a Jesús que nos ayuda a llevar la ligera carga.

Podemos crecer en la adversidad, encontrar un sentido a nuestra enfermedad, ser resilientes (capacidad de superar las dificultades). El Señor nos da los recursos para sobreponernos de todo aquello que nos estanca, que nos paraliza, que nos aleja de los demás, de Dios y de nosotros mismos. Tan solo se trata de buscar en nuestro interior y confiar en la misericordia y el amor de Dios. Porque no solo depende de nuestra propia voluntad, también de la voluntad de Dios. Quizás la enfermedad no nos dejará, no se curará mágicamente, pero junto a Jesús se hará llevadera, si aceptamos la Buena Nueva que es Jesús. Y abrimos nuestro corazón a su amor.

REFLEXIÓN

Compartamos en familia las siguientes preguntas:

1. Cuando estoy cansado, agobiado por las enfermedades, ¿dónde busco a Jesús? ¿Cómo me dejo guiar por Él?
2. ¿Con que recursos internos cuento para superar la enfermedad?
3. Jesús habla sobre su yugo que es suave... ¿Reconozco cuáles son mis yugos?
4. ¿Qué cosas hay en mi corazón que me impiden ver la acción del amor de Jesús, en mi enfermedad? ¿En la enfermedad de los que están a mí alrededor?
5. ¿En mis agobios y cansancios me pongo en las manos de Jesús para que me alivie? ¿Le confío la enfermedad de las personas que amo?
6. ¿Cómo interiorizo la palabra y la pongo en práctica?

ORACIÓN EN SILENCIO

Oremos por un momento, de manera personal, por nuestras enfermedades y por nuestros familiares, amigos y conocidos enfermos. Pongámoslos en las manos de Dios que nos acaba de decir “Vengan a mí, los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré”.

No olvidemos elevar a Dios una oración especial por todas las personas que hoy, alrededor del mundo, padecen de Coronavirus, para que el Señor tenga misericordia de ellas y les conceda la salud. Oremos, también todos los que los están cuidando, por los profesionales de la salud, por los que están buscando una solución desde la ciencia a esta pandemia.

Continuamos recitando el Salmo 70:

R.// En ti, Señor, he puesto mi esperanza.

Señor, tú eres mi esperanza, que no quede yo jamás defraudado. Tú, que eres justo, ayúdame y defiéndeme; escucha mi oración y ponme a salvo. **R.//**

Sé para mí un refugio, ciudad fortificada en que me salves. Y pues eres mi auxilio y mi defensa, líbrame, Señor, de los malvados. **R.//**

Señor, tú eres mi esperanza; desde mi juventud en ti confío. Desde que estaba en el seno de mi madre, yo me apoyaba en ti y tú me sostenías. **R.//**

Yo proclamaré siempre tu justicia y a todas horas, tu misericordia. Me enseñaste a alabarte desde niño y seguir alabándote es mi orgullo. **R.//**

ORACIÓN FINAL

Señor, Dios mío, danos la capacidad para poder con nuestras enfermedades y salir airoso de ellas, para no hundirnos del todo en nuestros dolores, para no venirnos abajo con todo lo que sufrimos. Nos ponemos en tus manos y nos abandonamos en Ti, para que nos sostengas, para que nos llenes de tu fuerza y de tu amor para vivir y comprender lo que nos está pasando.

Señor ponnos en contacto con nuestras fortalezas internas para que podamos superar nuestras dolencias y encontrar un sentido a nuestras enfermedades. Haznos fuertes, Dios nuestro, danos tu sabiduría y fortaleza, y cuando la noche nos desvele, aprovecha para instruirnos en tus sendas, para darnos pistas para vivir, para sugerirnos cómo debemos actuar mejor. No nos abandones buen Padre Dios. Suaviza nuestro yugo y haznos ligera la carga. Amen

V.// El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R.// Amén

*Finalizamos nuestro encuentro con la **Oración a San José***



Oración a San José

Glorioso san José, esposo fiel de María y padre amoroso de Jesús, asístenos propicio desde el cielo en estos momentos de tanta calamidad y angustias. Ponemos en tus manos a nuestras familias, ayúdanos a caminar con integridad, a amarnos, respetarnos y perdonarnos; que nunca falte el pan en nuestra mesa, ni la fe en nuestros corazones.

Fortalece a los más pobres y débiles, y danos un corazón lleno de misericordia y valentía para construir una auténtica fraternidad. Asiste a los enfermos y agonizantes; protégenos de esta terrible pandemia que estamos viviendo.

Condúcenos, san José, por el camino de la vida; líbranos del poder del mal, para que al final de nuestra vida podamos gozar contigo de la felicidad eterna.

Amén.

Diócesis de Ciudad Guayana, marzo 2021



DIÓCESIS
de
CIUDAD GUAYANA

www.diocesisdecidadguayana.org.ve



DiocesisDCG

Semana
Santa
2021